
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Lanaspa Rodríguez, Raquel; Sánchez Lancis, Carlos, dir. Origen, evolución y tratamiento de la velar fricativa sorda en la historia de la lengua española. 2016. 37 pag. (808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

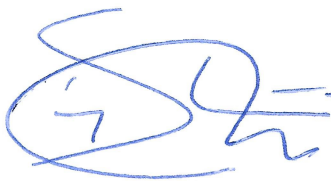
This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/166467>

under the terms of the  license

ORIGEN, EVOLUCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA VELAR FRICATIVA SORDA EN LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA



Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Filosofia i Lletres
Grau en Llengua i literatura espanyoles

W D² 

Fdo.: Carlos Sánchez Lancis

Trabajo de fin de grado

Raquel Lanaspá Rodríguez

Tutor: Carlos Sánchez Lancis

Curso académico: 2015/2016

Fecha de entrega: 16/06/2016

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Evolución lingüística de la velar fricativa sorda	1
3. Explicación de su manifestación gráfica en sus distintas fases de evolución.....	4
4. La velar fricativa sorda en distintas gramáticas	7
4.1. Gramáticas españolas	7
4.2. Gramáticas extranjeras	18
4.2.1. Francia	18
4.2.2. Inglaterra	19
4.2.3. Alemania	19
5. La velar fricativa sorda en algunas ortografías y diccionarios de la RAE	20
5.1. Obras ortográficas	20
5.2. Obras lexicográficas	25
6. Conclusiones	26
7. Anexos	28
7.1. Cuadro resumen de las gramáticas del español	28
7.2. Análisis de la velar fricativa sorda en distintos textos de diferentes épocas	30
8. Referencias bibliográficas	33

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar uno de los sonidos que caracteriza el sistema fonológico español, la velar fricativa sorda.

El análisis que se ha llevado a cabo presta atención a su evolución lingüística y a su manifestación gráfica, que constituyen el segundo y tercer punto del trabajo respectivamente, pues al ser un sonido nuevo, que no se encontraba en el latín, su representación gráfica experimenta diversas variaciones y regularizaciones a lo largo de la historia (Alfonso X, Nebrija, Correas, RAE...).

Al mismo tiempo, se ha estudiado, en el cuarto apartado, el tratamiento de este sonido en distintas gramáticas españolas, seleccionadas por la autoridad e importancia de sus autores, con el fin de observar las diferencias y similitudes que se hallan entre unas y otras. Finalmente, en el último punto del trabajo, se han analizado algunas ortografías y diccionarios de la Real Academia Española con la intención de apreciar el tratamiento de este sonido y sus grafías en el ámbito normativo.

Resulta conveniente señalar el apartado práctico, que incluye la parte de los anexos, en tanto que recoge dos cuadros, el primero de los cuales incluye las ideas más destacadas de cada gramática española y el segundo es propiamente un análisis de distintos textos de diferentes épocas a través del cual se ha buscado reflejar todo lo comentado en el trabajo en relación a la velar fricativa sorda.

2. EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA DE LA VELAR FRICATIVA SORDA

La nueva pronunciación del latín en el siglo V se distingue por el surgimiento de una correlación de prepalatales, sin embargo las que se van a comentar en este apartado, pues de ellas deriva la velar fricativa sorda, son la prepalatal fricativa sorda /ʃ/ y sonora /ʒ/.

Según Ralph Penny (1991) estos fonemas prepalatales del español medieval se formaron al agruparse /k/ y /g/ con la consonante siguiente en interior de palabra. La explicación que ofrece este autor es que “[...] cuando estas velares estaban situadas en posición implosiva, previamente se fricativizaron (en [x]) y después se transformaron en una yod [i].” (Penny, 1991: 67). Esta relajación causó dos efectos. Por un lado, provocó el cierre de la vocal precedente por medio de la inflexión y por otro lado, la asimilación de la consonante siguiente, lo cual dio lugar a la aparición de los fonemas prepalatales.

Los grupos internos latinovulgares cuya primera consonante era una velar eran: <-X-> (/ks/), <-CL->, <-GL->, <-CT->, <-GN-> (Penny, 1991: 68). Sin embargo, los que aquí interesan son los tres primeros, pues de ellos proceden las prepalatales fricativas.

Así, el sonido /ʃ/ deriva del primer grupo, V[ks]V, clasificado por Ramón Menéndez Pidal como una yod cuarta (Menéndez Pidal, 1940: 48). A partir de la palabra *cõxum* se puede advertir la evolución anterior explicada por Penny (1991): [kóksum] > [kóiso] > [kóiiso] > [kófō] > [kóxo]

Lat. cl. Lat. vg. 1

Lat. vg. 2 CM-XVI XVII-act.

La prepalatal fricativa sorda también se originó de la secuencia latina V[ss̥i]V como sucede en *russeu*: [rússeum] > [róss̥io] > [rófō] > [róxo] así como por alteraciones

Lat. cl. Lat. vg. CM-XVI XVII-act.

entre sibilantes¹, donde la [s] etimológica se sustituyó por [ʃ] especialmente en posición inicial de palabra como en *sāpōnem* > xabón, *sucu* > xugo².

La grafía que con mayor frecuencia se empleó para representar este sonido, durante la Edad Media, especialmente a partir de la fijación normativa de Alfonso X, fue <x>.

En cuanto a las fuentes de procedencia de /ʒ/, son los grupos latinos <-CL-> y <-GL-> (resultado de la previa sonorización de <c>), así como la secuencia latina <-TL->, pues la primera grafía fue sustituida por /k/³ de manera que presentó la misma evolución que <-CL->, y /l/ + [i], que pese a dar [λ] en el latín vulgar, en el último período de este se modificó en /ʒ/ (Penny, 1991: 60). En Menéndez Pidal esta evolución aparece calificada como yod segunda (Menéndez Pidal, 1940: 47).

También se generó este fonema en todas las posiciones, en préstamos de distintos orígenes y en los latinismos con [g + e, i], [i + V] adaptados con [ʒ] como *īngēnium* > [inʒén̄io].

¹ Denominado “Trueque de sibilantes” por Amado Alonso (1967).

² Menéndez Pidal sostiene que “buena parte de estas palabras proceden de la pronunciación de los moriscos, que toda s castellana la pronunciaban x=ʃ [...]; es bien de notar que en la toponimia de las regiones más arabizadas se dan casos importantes como Saetabi *Játiva*, Sucro *Júcar*, Salone *Jalón*, Saramba *Jaramba*, casos que faltan en Castilla la Vieja y demás regiones que se vieron pronto libres de musulmanes” (Menéndez Pidal, 1940: 119). No obstante, apunta que este cambio de consonantes también se puede producir por evolución espontánea debido a que la <s> española, alveolar cóncava algo palatal, es similar a la [ʃ].

³ Menéndez Pidal ofrece una explicación a este cambio gráfico y apunta que “al producirse el grupo extraño T’L, esto es, oclusiva dental + continua dental, se evita la dificultad produciendo la oclusiva con el dorso de la lengua en vez de con la punta, a fin de dejar ésta libre para pronunciar la continua, y resulta C’L” (Menéndez Pidal, 1940: 159). Ya en el latín vulgar se decía *veclus*, *viclus*, *capiclum*, censurados en el Appendix Probi.

En cuanto a su representación gráfica, durante la Edad Media, se tendía a representar por medio de las grafías <i, j> y <g + e, i>.

En los siglos XVI-XVII, conocidos por su esplendor literario como los “Siglos de Oro”, suele fijarse, para el plano fonético-fonológico, el nacimiento del español moderno, pues los cambios que se producen en el sistema fonológico distinguen claramente esta época de la medieval. Los cambios más significativos, en cuanto a que atiende al tema del trabajo, son los que se produjeron en el sistema de sibilantes. El castellano medieval presentaba la correlación de sonoridad en una serie de fonemas dentales, apicoalveolares y palatales; sin embargo, en el siglo XVI, tal correlación se pierde al eliminarse los fonemas sonoros. Rafael Cano Aguilar (2013: 837) considera que lo que ocurrió con estos fonemas se debe al abandono definitivo de lo que hasta entonces había venido siendo el modelo, la norma de escritura, tras el desplazamiento de la Corte de Toledo a Madrid en 1560, lo que explica que en Castilla la Vieja, Aragón y con cierta duda León, no se distinguiera entre los fonemas sordos y sonoros, y Toledo, guía del idioma en la época, y el sur peninsular, especialmente Andalucía, mantuvieran la distinción. Para tales suposiciones, los teóricos se han basado, sobre todo, en el citado testimonio del dominico fray Juan de Córdoba en un escrito de 1570: “Porque entre nosotros y en nuestra España es lo mismo, que los de Castilla la Vieja dizen *hacer* y en Toledo *hazer*, y dizen *xugar* y en Toledo *jugar*... (*Del arte en lengua zapoteca*..., fol. 68v)” (Cano Aguilar, 2013: 836).

Tal hipótesis fue ya emitida por Diego Catalán en 1957, y apoyada demográficamente por Menéndez Pidal en 1962, por Lantolf en 1979 y Lapesa en 1996 (Cano Aguilar, 2013), los cuales apuntaron al fuerte crecimiento de la población madrileña en la segunda mitad del siglo XVI debido a la emigración especialmente nortea.

Sin embargo, la imprenta conservó la distribución gráfica tradicional hasta el siglo XVIII así como la escritura cuidada, como se puede ver en las rimas, “donde los grandes poetas de la primera mitad del XVI no riman *cabeça*, con *grandeza*, lo que sí se da sin reparo desde Cervantes (A. Alonso 1967: 313), al igual que las de *fixa* e *hija*, *dexa* y *vieja*.” (Cano Aguilar, 2013: 835).

De manera que el modelo distinguidor, “el que repartía *ce*, *ci*, *ç* frente a *z*, *ss* entre vocales frente a *s*, *x* frente a *ge*, *gi*, *j* (y todavía *i*), en distribuciones que la Lingüística histórica ha identificado como de resultados sordos frente a sonoros” (Cano Aguilar,

2013: 834) era el que se consideraba modélico, patrón de escritura “elevada”, nacido en el siglo XIII y defendido por Nebrija en su gramática, como se verá más adelante, y en las *Reglas de Orthographía*. Sin embargo, la indistinción nunca se calificó de “baja” o “inculta”.

Lo significativo de estos cambios en el sistema de sibilantes no es solo la pérdida de los fonemas sonoros, sino también su distinto desarrollo en el norte (Castilla la Vieja, León y Aragón) y en la zona meridional (Andalucía occidental, Extremadura, Canarias e Hispanoamérica). No obstante, en lo que confiere a las prepalatales, su evolución fue la misma en ambos sistemas: primero se produjo el ensordecimiento de la fricativa prepalatal y, posteriormente, debido a las confusiones con las apicoalveolares por la proximidad articulatoria, la prepalatal fricativa sorda resultante retrasó su punto de articulación a mediopalatal y luego a velar, dando la actual /x/ para <g, j, x> y no para <i>, pues se acabó perdiendo como grafía de consonante. En la escritura estos cambios se pueden apreciar por las confusiones gráficas que se produjeron entre <x, g, j>. Por ejemplo, en 1509 y 1510 se halla, en documentos reales de Valladolid y Madrid, *hixos* y *mexor* y en los *Inventarios de bienes moriscos* (1549-1568) *ajuar* / *axuar* (Cano Aguilar, 2013: 835).

No obstante, en la zona meridional, la /x/ se aspiraba donde la /h/ procedente de f-inicial latina también lo hacía. Como consecuencia, durante los siglos XVI-XVII hay intercambios gráficos entre <h> y <g, j>, y no tanto para <x>. Así, en los textos se encuentran casos como *hentil*, *gasta*, *gazía*, *gaser* en el siglo XVI y *muher*, *rrehistro*, *mahestad* en el XVII.

3. EXPLICACIÓN DE SU MANIFESTACIÓN GRÁFICA EN SUS DISTINTAS FASES DE EVOLUCIÓN

Los primeros textos en los que ya se empiezan a encontrar elementos romances son del siglo X. Como bien señala Ariza “se trata de textos que no se sabe si son latinos con elementos romances o romances con elementos latinos” (Ariza, 2013: 310). La evolución del latín al romance tuvo lugar en la lengua hablada pero, paralelamente, la escritura hubo de estar influida por los cambios que se estaban operando en ella. Los textos que sufrieron este contagio son aquellos que debían ser entendidos por gente sin formación y seguramente redactados por escribas, poco doctos, que no tenían una buena formación del latín.

En los textos propios de esta época se observa que, pese a establecerse el sistema fonológico de las consonantes que perdurará hasta mediados del siglo XIV, no hay una correspondencia clara entre las variaciones fonéticas y las variaciones gráficas. Al tratarse de una época de tránsito, las vacilaciones son constantes y perdurarán hasta mediados del siglo XIII, momento en el que tiene lugar la normalización gráfica con la reforma alfonsí. Sin embargo hasta entonces se encuentran textos donde más de una grafía puede representar un único sonido.

En el ámbito de la escritura, el problema particular que tenían que resolver los escribas era encontrar grafías fonemáticas que pudieran representar a dos sonidos surgidos en las evoluciones más típicamente castellanas, pero teniendo en cuenta que en esta época se extendían también al Oriente de León (Sahagún) y al Occidente de Navarra (Rioja Alta): la prepalatal fricativa sorda y la sonora. Ante tal problemática, los escribas emplean las grafías latinas o utilizan otras para la representación de estos sonidos desconocidos en el latín.

Según Menéndez Pidal (1950) las grafías que se acostumbraban a encontrar en los textos para representar el sonido prepalatal fricativo sordo eran la <x>: *Ximeno* (1106 SJPeña), *Iben Caxales* (1099 MtAragón), *exouar* “ajuar” (1139 SasCreus), la <ix> donde se antepone la vocal palatal ya sea como sonido resultado del desarrollo de la <c> en el grupo [ks] latino o para expresar la palatalidad de <x>: *Ioan Coixo* (1166), así como la <sc>⁴: *Scemeno*, *Scemenez* (978 Burgos) e <isc>: *laisces* (GLEmil 142), del verbo “laxar, lejar, dejar”. También incluye como grafías representantes de este sonido la <ss>: *Requessolo* (1084 Sahg), nombre del pueblo “Requejuelo”, así como la <s>: *Semeno* (1065 Oña), y los grupos <is>: *naiseren*, e <iss>: *Caissar* (1121 Nájera) que corresponde al mismo nombre *Caxal* (Menéndez Pidal, 1950: 55-57). Otras de las grafías que recoge este autor, pero señalando su poco uso son <sç> o <sz>.

En cuanto al sonido prepalatal fricativo sonoro, recoge como grafías utilizadas en los textos para su representación, la grafía etimológica o <lli>: *relias* (974 Burgos) “rejas” así como la <g> y la <i>: *conçego* (1057 Oña), *Espejo* (1096 Oña) escrito con *i* alta visigótica, *arroio* (1118 Oña), *guditius* (996 Sahg. León) “juicio”, *Pugol* (1150 Poblet, Catalunya) “Pujol” apellido; la <gg>: *figgos* y *aggo* (1220 Santander), *puent*

⁴ Menéndez Pidal sostiene que puede ser una grafía de carácter vulgar o inculto en España, ya que no se usa en los códices visigóticos. Sin embargo, declara que es la grafía que acabó triunfando en Italia: *uscire* < exire. (Menéndez Pidal, 1950: 56)

uiegga (1220 Santander), *totum conceggo* (1179 Oña). Señala que, a veces, estas dos últimas grafías pueden ir acompañadas de una *i* dando como resultado <gi>, <ij> o <ggi>: *Rogias* (1087 Oña), pueblo “Rojas”, *toto concegio* (1191, 1994 Oña), *Categgion* (1118 Oña) o rara vez de una <h>: *conceiho*, *cosseiharen* (1200 Burgos). Por último, como representante más tardío de /ʒ/ recoge la <ch>, grafía de influencia francesa: *conechos* al lado de *coneios* (1202 Fuero de Madrid) (Menéndez Pidal, 1950: 58-60).

Sin embargo, se puede apreciar ciertas normas generales difundidas por la Península a partir de los textos. Pese a la gran vacilación entre varios signos se puede advertir, que en esta época primitiva, las dos grafías más extendidas desde Catalunya hasta Portugal para la representación de la prepalatal fricativa sorda son <x> y <sc> o sus distintas variedades (<sci>, <isc>). Esto indica que había cierta uniformidad gráfica sobre extensos territorios, lo que hace suponer que durante la invasión árabe, pese a la escasez de los textos mozárabes, las prepalatales se representaban según las correspondientes convenciones gráficas medievales⁵. En cambio en los reinos y condados del Norte: el catalán, el aragonés, el navarro, el leonés y el gallego no pudieron recibir tal uniformidad ya que hacían vidas independientes unos dialectos de otros. Sin embargo, en el siglo XIII, con la figura de Alfonso X se implantó una mayor uniformidad gráfica. Una de las preocupaciones del rey fue el de terminar con las enormes vacilaciones que la escritura tuvo en la edad primitiva y fijar un sistema libre de confusiones con el que representar los sonidos propios de la lengua castellana. Sus esfuerzos de unificación tuvieron bastante éxito ya que la ortografía de Alfonso X fue la misma, en líneas generales, que la de Nebrija y la época clásica. Su ortografía más precisa y sencilla procede de la grafía usual ininterrumpida de los siglos X al XII: se escribía generalmente la <x> para la prepalatal fricativa sorda distinguiéndola de la sonora empleando las grafías <i, j> y <g> + e, i y en algunos casos como en *filio*. No obstante, en el siglo XIII, el concepto de ortografía no debe entenderse como una norma de aplicación regional, sino como la implantación de una serie de usos más próximos a los de la cancillería castellana, pero esto no quiere decir que no pervivan rasgos diferenciales en algunos monasterios y en el antiguo reino de León. Además, tampoco hay uniformidad en las dos grandes manifestaciones textuales nacidas bajo la figura de

⁵ Tal suposición se debe a que el sistema consonántico árabe fue reflejado en iberromance por los fonemas equivalentes o más próximos del propio repertorio a través de las grafías más extendidas para estos dos sonidos. Así las prepalatales /ɣ/ y /ʃ/ propias del sistema consonántico árabe se expresaban en romance por medio de las grafías <g> o <j> para la prepalatal fricativa sonora y <x> para la sorda: Algeciras <arb. Aljizíra, Aljofaina <arb. Aljufáyna, exarico <arb. Iššarík (Corriente, 2013: 192).

Alfonso X, la cancilleresca y la de los códigos historiográficos, jurídicos y científicos debido a las diversas procedencias de los colaboradores (Sánchez-Prieto, 2013: 445).

La obra de fijación de las grafías de Alfonso X perdurará hasta el siglo XVI. Tras los cambios que sufre la prepalatal fricativa en la segunda mitad de este siglo, ensordecimiento y posteriormente, en el siglo XVII, cambio del punto de articulación a velar, los textos muestran confusiones gráficas que son testimonio de este proceso de cambio. Así hay confusiones entre las grafías <x, g, j, i> y <h> en la zona meridional por la aspiración de la velar.

Las alteraciones que experimenta la lengua española a partir del siglo XVII son de aspectos externos como la ortografía o la continua incorporación de préstamos. La Academia, a la hora de establecer la ortografía de las palabras, tuvo en cuenta la etimología y los usos fónicos habituales. Los grandes cambios fonológicos que se produjeron en el Siglo de Oro habían dejado sin sustento al sistema gráfico elaborado en los tiempos de Alfonso X y conservado por Nebrija y otros gramáticos. Como consecuencia surge una polémica entre aquellos que son partidarios de la grafía tradicional y los que preferían la vuelta a la grafía latina. La Academia en 1815 adoptó una actitud etimologista: eliminó *x* para el fonema /x/, reservándole *j*, aunque conservando *g* por etimología (Cano Aguilar, 2008: 260). En el apartado del trabajo titulado “Tratamiento de la fricativa velar sorda en algunas ortografías y diccionarios de la RAE” se ofrece una explicación más extensa sobre la decisión de la Academia acerca de establecer la <j> como grafía representante de la fricativa velar sorda.

4. LA VELAR FRICATIVA SORDA EN DISTINTAS GRAMÁTICAS

4.1. Gramáticas españolas

El análisis comparativo de las gramáticas permite estudiar los cambios que existen en el tratamiento de un mismo fenómeno lingüístico, según la perspectiva del autor y los cambios que experimenta tal fenómeno en el transcurso del tiempo, ya que en ellas queda registrada la forma en la que se hablaba en el momento de su composición. El objetivo del análisis comparativo, que aquí compete, es observar el tratamiento que se le confiere a las prepalatales fricativas y a sus respectivas grafías, así como la forma en la que su evolución queda registrada en las gramáticas por parte de distintos autores seleccionados por su grado de importancia en la historia de la lengua española.

Antonio de Nebrija (1492) fue el primero en redactar una gramática de una lengua romance, el castellano, en su afán por otorgarle la misma posición privilegiada de la que gozaban las lenguas clásicas. En el capítulo quinto de su gramática titulado “De las letras i pronunciaciones de la lengua castellana”, describe la grafía <g> a partir de los dos oficios que realiza. El oficio que interesa es aquel que caracteriza como prestado, pues es el que representa la prepalatal fricativa sonora. Así dice que la <g> genera otro sonido cuando está ante las vocales *e*, *i*. De tal sonido, Nebrija formula una pequeña hipótesis acerca de su procedencia, pues al ser propio “de nuestra lengua que ni judío, ni griego, ni latino la fienten” (Nebrija, 1492: 21) a excepción del morisco, lengua de la cual, según su creencia, podría haber asimilado el castellano tal sonido. De manera que en este apartado, el gramático ofrece información lingüística de carácter histórico al hablar del posible origen del sonido prepalatal fricativo sonoro e información ortográfica señalando en qué posición la <g> origina este sonido.

La otra grafía que aparece en su gramática para representar el sonido prepalatal fricativo sonoro es la <i>, a la que caracteriza también a partir de los dos oficios que realiza: uno como vocal y otro como consonante. Debido a que el principio de Nebrija es escribir como se pronuncia, el gramático busca que exista una correlación entre letra y sonido. En este caso, al observar que dos grafías se utilizan para expresar un mismo sonido, propone que las dos se empleen con el oficio que les es propio, es decir, la <g> para el sonido oclusivo velar sonoro y la <i> para el vocálico. En consecuencia, se plantea qué grafía usar para representar la prepalatal fricativa sonora y considera en primer lugar la *i* griega. Sin embargo, como esta grafía siempre actúa como vocal, reacio a las innovaciones, establece la *i* larga como grafía representativa de este sonido no existente en la lengua latina.

En cuanto a <x>, es la grafía que representa la prepalatal fricativa sorda, como demuestra la escritura del propio Nebrija en su gramática al escribir palabras como *dexassemos*. Sobre la prepalatal fricativa sorda, vuelve a señalar que se trata de un sonido árabe que el castellano asimiló y que se encuentra en palabras como *xenabe*, *xabon*, *relox* o *balax*. En relación a este sonido, se puede observar nuevamente el principio de Nebrija, ya que “quería que el sonido español nuevo se representara con \bar{x} (*dix̄e*, *baḫo*, *embaḫadores*, etc.) para diferenciarlo de la *x* latina” (Rosenblat, 1963: 32).

La gramática de Villalón (1558), en lugar de ofrecer una distribución gráfica reglada e información acerca de una posible procedencia del sonido prepalatal fricativo, establece una comparación entre la <j> y la <x> señalando la poca diferenciación que existe entre decir *jarro* y *xarro*. No se puede pensar que su gramática esté reflejando el ensordecimiento, que sufre el sistema de las prepalatales fricativas, porque seguidamente reconoce apreciar una pequeña distinción en su pronunciación, de manera que en su gramática se percibe un corte de carácter tradicionalista al seguir manteniendo la correlación de sonoridad entre las prepalatales. Así, dice que la <x> se articula de forma más áspera que la <j>. Por ello, al igual que Nebrija, manifiesta la importancia de basarse en la pronunciación para escribir correctamente, pues le “enseñara con que letra deua escriuir. [...] Dira jarro y no xarro”. (Villalón, 1558: 81). En el tratamiento de la <g> observa una mayor similitud con la <j> en lo que confiere a la pronunciación en medio de palabra, como Nebrija apunta, lo que explica que en los textos el sonido prepalatal fricativo sonoro aparezca representado tanto por la <g> ante *e, i* como por la <j>. Se puede advertir la influencia de Nebrija en tanto que no incluye la <i> como grafía representativa de /ʒ/. De esta manera, el tratamiento de estas grafías en la gramática de Villalón se basa principalmente en la pronunciación de los sonidos descrita de forma muy básica, pues como sostiene Cano Aguilar (2013), Villalón es uno más de esos gramáticos que “intentan mantener las viejas distinciones gráficas, pero al ser incapaces de hallarles correspondencias en la pronunciación, sólo pueden dar reglas mnemotécnicas para su uso” (Cano Aguilar, 2013: 835).

En la gramática editada por Bartolomé Gravio (1559)⁶, lo interesante, a diferencia de las anteriores, es la caracterización de los sonidos a partir de la comparación con otras lenguas. Así, la <x> representa la prepalatal fricativa sorda por la comparación que el Anónimo realiza con el francés *cheualier* o el italiano *sce-* y por el hecho de nombrarla *xe* y no *Iques*. En el caso de la <g>, la distinción entre sus dos oficios, denominada *gage* para reflejarlos, se basa en caracteres de fuerte y flojo según su pronunciación. El sonido fuerte es el que se produce por la colocación de <g> ante *e, i*, información que

⁶ En esta gramática, así como en la de Villalón, no se sigue una ordenación de las letras basada en el abecedario sino en una clasificación entre semivocales y mudas, continuando con la tradición de los latinos y los griegos. La <x> se encuentra en el primer grupo, mientras que la <g> y la <j> corresponden al segundo. Además la gramática de Bartolomé Gravio establece una segunda clasificación, en la cual la <x> se encuentra en el conjunto de las *Culebrinas*, caracterizado por su grado de espesor, si es más o menos claro; mientras que la <g> y la <j> pertenecen a las *Mudas* de “segundo orden”, denominadas así porque “se articulan con la lengua entre los dientes apretándola más o menos según conviniere” (Anónimo, 1559: 62).

se obtiene de nuevo por la comparación que realiza con lenguas como el italiano, el francés y el griego. Así dice que el sonido fuerte es como los sonidos italianos <gi-> y <ge->, con los franceses <ge-> y <gi-> y con los latinos de *gero*, *egi*. Mientras que la <j>, nombrada *ja* y no “i larga” como en la de Nebrija, es identificada con la del francés *james*, *ja*, *jehan*. Sobre este sonido, se vuelve a subrayar su procedencia árabe⁷. Al mismo tiempo, se puede observar que el gramático, al igual que Villalón, se resiste a dar cuenta de la igualación.

En la gramática de Gonzalo de Correas (1626), las grafías no aparecen clasificadas en mudas o semivocales, pues considera que no es necesario, y opta por ordenarlas según el abecedario. En esta obra ya se aprecia un primer cambio con respecto a los nombres de las grafías. Así, la <g> no se denomina *gage* sino *ge* o *gi*, y la <j> ya no recibe el nombre de *ja*, sino que se sustituye por *ijota* o *jota*, aunque considera más correcto el segundo nombre, ya que parece que la grafía <i> representa también el sonido de la jota. Por lo que respecta al tratamiento de estas grafías, se advierte, a partir de sus caracterizaciones, el ensordecimiento de la prepalatal fricativa sonora, pues Correas no encuentra diferenciación fonética entre estas tres grafías: “digan qué diferencia podrán dar en xarro, jalma, Ierusalén, Xerez, Gil, Ximeno, juro, xago, gente, exemplo, hijo, dixo, i en todos los otros vocablos qe quisieren, escritos con una ó con otra (letra **j**, **x**, **g**)” (Correas, 1626: 33). Se puede apreciar por tanto, que adopta una postura completamente distinta a la de los gramáticos Villalón y Gravio.

En lo que respecta a su tratamiento individual, en un intento por fijar unas reglas, Correas explica en qué posiciones se debe escribir cada grafía. Así dice que la <j> “no es liquidante, ni final, aunque final pudiera serlo por su sonido, mas no se usa en fin, sino la *x* en lugar desta *i* de la *ge*: *almofrex*, *almoradux*” (Correas, 1626: 28). En el caso de la <g> la define como “liquidante” y comenta lo mismo que las otras gramáticas, que se trata de una grafía que representa un sonido que le es ajeno cuando se sitúa ante *e*, *i*, lo cual considera un error fruto de las corrupciones que las lenguas vulgares cometieron y que acabaron por transmitir sus abusos.

⁷ En la edición de 1966, Rafael de Balbín y Antonio Roldán añaden referencias literarias a las explicaciones del Anónimo, pues se alude a las aportaciones de Juan de Valdés en su obra *Diálogo de la lengua* (1553), del cual se dice que el sonido <gi-> italiano, Valdés lo equiparaba a la *j* española de su tiempo, de manera que el autor ya apreciaba en idiomas como el italiano una correferencia con los sonidos de su lengua.

En relación a la <x>, ofrece información dialectal, pues percibe que en Extremadura se pronuncia de manera distinta: “la esprimen mas qe en los demás de Castilla, mas nó por eso constituyen x diferentes. Semejante es esta imaginazion á la que tienen de la *zeda* entre las *zees*” (Correas, 1626: 33). Además, añade que es fácilmente intercambiable con la <s>, como sucede en *Suarez, Ximon, caxco*... Una prueba más de que el sonido que representan las tres grafías es la prepalatal fricativa sorda.

En la edición de Emilio Alarcos García (1954) de la gramática de Correas, las grafías <ge, gi>, <j> y <x> siguen representando la prepalatal fricativa sorda como bien demuestra la descripción articulatoria que ofrece: “Pronunziase dentro de los dientes por zima de la lengua estendida en ancho, i echando su boz con aliento espeso para fuera los labios abiertos” (Correas, 1954: 57). Esta edición de Alarcos es más completa que la original de 1626, ya que ofrece mayor información sobre cada una de las grafías. En primer lugar, aporta información de carácter articulatorio como se ha podido apreciar en la cita anterior. Este conocimiento no se encuentra en las otras gramáticas, pues no se presta atención al modo en que se debe colocar la lengua, los labios y se emite el aliento, aunque en estas hay algunas referencias, bastante pobres sin embargo, a la pronunciación. Las otras gramáticas en que también se halla alusiones al modo en que se debe articular este sonido son la gramática de Rafael Seco (1967), de Manuel Seco (1980) y la *NGLE* (2011), aunque se aprecia una evolución creciente en descripción técnica como se verá más adelante.

En segundo lugar, incorpora la descripción gráfica de la letra y dice que la *jota* “tiene la figura maior como la *I* vocal maiuscula sin punto; la menor como la *i* vocal pequeña con punto enzima, tirada con rrasgo ó cola para abaxo delgado en punta, buelta un poco para atras en el rremate.” (Correas, 1954: 57). Letra que define como moderna y que se estableció, como bien explica también Nebrija, para diferenciar el uso vocálico de la *i*. El surgimiento de la letra <j> se atañe, por tanto, a la alteración de la pronunciación que sufrió la *i* ante algunas vocales, adquiriendo el sonido de *xe*, *ge*, *je* a causa del “vizio de las xentes en las lenguas vulgares, i lo an pegado al Latin.” (Correas, 1954: 57).

Y, en tercer y último lugar, establece su punto de vista normativo. Debido a que existen tres grafías para un mismo sonido y no hay distinción “ni sabemos quando escriviremos una ú otra en muchos vocablos, i ansi escrivimos lo que primero cae, i se nos ofrezze” (Correas, 1954: 53), en su intento por simplificar la ortografía (un signo para cada

sonido), considera que para el sonido /ʃ/ se debería usar solamente la <x> (xa, xe, xi, xo, xu), dejando la <g> para *ga-* y desechando la <j> y no seguir la regla latina, pues opina que es injusta porque obliga a la gente a saber latín para poder escribir bien, pero posteriormente añade que “demos esta rregla por interim, como en las dos *c*, *ç*, que sienpre que en palavra Latina, i nuestra uviere *g* con *e*, i con *i*. no la mudemos, como *gente*. *gigante*, *genero*, *Logica*, *Virgilio*, *Geografia*; mas no adonde no ai rrastro della en Latin. Sino que escrivamos con *xe*, como *muxer*, *coxer*, *zexa* [...]” (Correas, 1954: 53).

En la gramática de la Real Academia Española (1771) no se han encontrado referencias a las grafías debido a que en 1741 publica su primera ortografía. Sin embargo, resulta oportuno comentar esta última, porque es en la que se hallan datos sobre la velarización que padece la prepalatal fricativa sorda al declarar que la <g> ante *e*, *i* “fe pronuncia como *J* con **voz gutural**.” (RAE, 1741: 151; negrita personal) y, al mismo tiempo, porque se considera necesario conocer la opinión y resolución de la Academia acerca de la problemática sobre las confusiones que se producen entre las grafías <g, j, x>. En cuanto a las grafías, la <g + e, i>, <j> y <x> son las que aparecen para representar este sonido. La Academia, con el fin de resolver las posibles confusiones que podía ocasionar la representación de <g, j, x> ante *e*, *i*, fija una serie de reglas. En relación a estas, se observa que opta por la pronunciación como criterio principal a la hora de establecer la grafía de las palabras, pues defiende el mismo principio que Nebrija (1492), la relación biunívoca entre grafema y fonema. Sin embargo, este criterio resulta insuficiente en aquellos casos donde existen varias grafías para representar un mismo sonido, como sucede en este caso, y decide atender a la etimología. En la ortografía de 1815 la RAE decidió, considerando que cada sonido debe tener un solo signo que lo represente, reservar la <x> para los latinismos en que se debe pronunciar /gs/ o /ks/ y prescribir la <j> para todos los casos en que se pronuncie la fricativa velar sorda. Tal decisión tuvo influencia en las gramáticas posteriores.

En la gramática de Vicente Salvá (1835), en relación a las grafías, se observa también el establecimiento de la <j> como única grafía para representar el sonido velar fricativo sordo a excepción de la <g> ante las vocales palatales. Así, ya no se dice que la <g> ante *e*, *i* representa el sonido de *xe*, como sugiere Correas, sino el de <j>. No obstante, señala que la <x> a final de palabra de algunas voces mantiene el sonido /x/ como en *relox*, *box*, pero considera que es preferible que se escriban con <j>, ya que la <x> tan

solo se utiliza en los casos en los que suena /ks/ o /gs/. Así, Salvá es consciente de que se ha producido un importante cambio con respecto a las gramáticas del último siglo, pues palabras que antes se escribían con <x> ahora se escriben con <g> o <j> como *dijo*, *jarabe*, *jícara* y la <x> ha pasado a representar un único sonido, el /ks/ o /gs/, por lo que considera que es innecesario continuar utilizando el acento circunflejo. Este cambio se debe a la decisión normativa de la RAE en 1815 como se comentaba anteriormente. La influencia de la Academia también se advierte en las reglas ortográficas, en tanto que adopta un criterio etimológico al defender que se debe escribir con <g> o <j> si esta aparece en el étimo. Es consciente del inconveniente que supone este tipo de reglas, pues exige que la gente sepa latín. Sin embargo, sostiene que basarse tan solo en el criterio de la pronunciación es arriesgado especialmente en el caso de los nombres propios, ya que cometer errores como *Virjilio*, puede conducir, en ocasiones, a no reconocer al autor clásico.

En la gramática de Andrés Bello (1847) se le confiere importancia a los casos que provocan confusión, de manera que tan solo se menciona que <g> ante *a*, *o* y *u*, así como ante consonante, tiene el mismo valor que <gu>, “porque si no se escribiese, habría el peligro de que se pronunciase la *g* con el sonido *j*” (Bello, 1847: 3), y añade que es motivo de errores ortográficos, porque muchos escriben con <j> palabras como “*general*, *gente*, *gime*, *ágil*, *frágil*, etc.” (Bello, 1847: 3). Al mismo tiempo se puede advertir también que la <x> ya no representa el sonido /x/ sino /gs/ o /ks/. El hecho de que Salvá y Bello sigan los mismos pasos que la Academia refleja la influencia que ejerce la misma en el aspecto normativo.

Por lo que respecta a la gramática de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña (1967), estos, al igual que Bello, tan solo tratan los casos gráficos que comportan mayor problemática. En relación al caso de la <g> y la <j>, solo se menciona que estas grafías delante de *e*, *i* representan el mismo sonido.

Como se ha comentado anteriormente, en la gramática de Rafael Seco (1967) se hace alusión al modo en cómo se articula este sonido, pues se dice que se lleva a cabo “elevando el postdorso de la lengua contra el velo del paladar, en un punto más retrasado que el del sonido *k*, y sin llegar a cerrar el paso del aire” (Seco, 1967: 262). Tras esta descripción, aporta, mediante la comparación con otros idiomas como se veía en la gramática de Bartolomé Gravio, información acerca de su pronunciación. Así, se

dice que suena semejante a la *h* aspirada de otros idiomas como el inglés o el alemán, pero la <j> castellana es “más áspera, más interior y siempre sorda” (Seco, 1967: 262). En este apartado podría haber añadido información de carácter dialectal, ya que, en algunas zonas de España, la <j> se pronuncia aspirada. Sin embargo, este tipo de información tan solo se encuentra en la gramática de Alcina y Blecua (1975) así como en la *NGLE* (2011). En cuanto a la información gráfica, se vuelve a señalar que se representa por medio de la grafía <j> ante cualquier vocal y a final de sílaba o palabra. Sin embargo añade que, en posición final, el sonido <j> tiende a perderse como sucede en *reloj*.

Resulta más significativo el apartado siguiente, ya que el uso de la grafía <x> en representación del sonido /x/ se declara anticuado. Así, se menciona que en una gran cantidad de nombres propios y en sus derivados se conserva la grafía anticuada <x> como en *México, mexicano, Sax, Ximénez...*, lo que según el gramático estaría permitido a diferencia de su uso en palabras donde normalmente no se emplea, pues resulta ser un gesto de cursilería o vanidad pueril.

La gramática de Alcina y Blecua (1975) se distingue del resto de gramáticas vistas con anterioridad, porque además de la información articulatoria del sonido y sus posiciones dentro de la palabra como grafía, que sostiene exactamente lo mismo que el resto de gramáticas del siglo XIX y XX, ofrece información diatópica muy desarrollada así como diastrática e histórica. No obstante, algunas de estas informaciones no se encuentran en el cuerpo de la obra sino en una nota a pie de página muy extensa.

En cuanto a la información de carácter geográfico, se indica que en determinadas zonas de España “se produce la sustitución de la realización [x] por una aspiración sorda o sonora” (Alcina y Blecua, 1975: 391) y a continuación señala las distintas zonas donde se produce esta articulación.⁸ Procura que su explicación no sea puramente descriptiva y cita a Llorente (1958-1959) para intentar ofrecer una justificación al fenómeno de la aspiración de la velar fricativa sorda en determinadas áreas. Según este autor, “la

⁸ Zonas donde se produce la aspiración de /x/: Extremadura, Andalucía, parte de Asturias y Santander y zonas de Hispanoamérica como el Caribe, América Central, Colombia y Venezuela, según Canfield (1962) en *La pronunciación del español en América*. También detalla las localidades en las que se produce la aspiración sorda como en Huelva, Sevilla, Cádiz... en alternancia con la sonora así como las zonas donde abunda la variante /x/ como son Jaén, norte de Granada y Almería. Además, añade que en el norte de Huelva coexiste la realización /h/ con el sonido intermedio entre /h/ y /x/, pero con predominio de la primera, mientras que en Yunquera y Riogordo desaparece el sonido en posición intervocálica como también sucede en Colombia.

aspiración no era un fenómeno regresivo sino un grado intermedio hacia la fricativa por el que pasó el castellano y en el que han quedado estancados los dialectos que ofrecen la aspiración como una de sus más conocidas características” (Llorente, 1958-1959: 159). Es significativo que en este mismo apartado en el que estos dos autores explican el fonema /x/, se hable de la aspiración procedente de la f- inicial latina, puesto que según estos gramáticos, en las zonas donde se produce la aspiración de /x/ hay conservación de /h-/ procedente de f- latina. Se vuelve, por tanto, a ofrecer datos geográficos, pues a partir de la descripción de las zonas en las que se conserva la f- inicial latina, se pueden identificar las de la aspiración de la velar fricativa sorda. En cuanto a la información de carácter histórico, se incluyen los datos en los que se empieza a registrar el paso de /f/ > /x/ que parecen ser del año 1560 en el *Manual de escribientes* de A. de Torquemada.

La información diastrática se encuentra en el apartado que lleva por título “Tipos de realizaciones fonéticas en la aspiración” (Alcina y Blecua, 1975: 394). En este, se dice que en Santander no hay un solo tipo de realización, sino que hay varios grados dentro de una misma localidad condicionados por la edad y por la cultura de los hablantes, pues los jóvenes tienden a realizar /x/. También se dice que en Córdoba, Cádiz, Málaga y Granada solo aspiran las personas incultas y que en Baena el predominio del elemento aspirado /h̥/ es señal de persona inculta. En este apartado también se advierte información geográfica, ya que se van señalando todas las zonas donde se realizan los distintos tipos de aspiración (sorda, sonora, intermedia, postvelar, faríngea, tensa, relajada...). En el caso de Canarias, los gramáticos invitan a consultar las obras de M. Alvar⁹ para conocer la distribución social de las variantes de /x/ en Las Palmas. En cuanto a América, la realización es más suave que la peninsular y también puede haber determinadas zonas donde se advierta presencia de sonoridad. Pese a ser el análisis de Hispanoamérica tan general, en el pie de página se encuentra información diastrática acerca de una región de México, Oaxaca, en la que “las mujeres encuestadas tuvieron [h] y los hombres [x], postpalatal ante *e, i*, uvular en los demás; en todos estos casos masculinos, el sonido [x] iba acompañado de una cierta vibración” (Alcina y Blecua, 1975: 392). Otra de las informaciones, que tampoco se advertía en las otras gramáticas,

⁹ En *Estudios Canarios* (1968) y en *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas* (1972).

es la explicación del caso de la velarización de f- ante /w/ y vocales velares en la Península y en América¹⁰.

En la gramática de Manuel Seco (1980), se encuentran muchas similitudes con la de su padre, pues también se hace referencia al modo en que se articula la <j>. Sin embargo, la definición que ofrece es un poco más amplia al añadir que no se cierra el paso del aire, sino que se le permite salir provocando un ruido de roce como ocurre también con /f/ y /θ/. En cuanto a su representación gráfica, se dice exactamente lo mismo, que se escribe normalmente con <j> a excepción de aquellos casos ante *e*, *i* donde aparece con <g>, y se vuelve a hacer referencia al carácter fósil de la <x> en palabras como *México*, *Ximénez*, *Roxas*, ya que en estas representa el sonido /x/.

Por su parte, en la gramática de Alarcos Llorach (1994) se tratan los sonidos y las grafías en distintos apartados. Respecto al sonido /x/ lo clasifica como velar fricativo sordo, aunque dice que es casi uvular y en algunas partes laríngeo. Su gramática, por tanto, también ofrece información dialectal pero de una forma bastante superflua, pues no indica las zonas. Sin embargo, es el que incluye, junto con la *NGLE* (2011), mayor información histórica en tanto que explica el reajuste fonológico que se produce en el siglo XVI, que modifica sobre todo los fonemas sibilantes del castellano medieval. No obstante, se centra en el fenómeno del seseo, propio de las zonas meridionales, así como en Canarias y América, y deja a un lado la aspiración de /x/ que en estas regiones también se produce. En cuanto a las grafías, se mantiene lo dicho hasta el momento.

La *NGLE* (2011), teniendo en cuenta que esta se divide en tres volúmenes, cada uno de los cuales está destinado a tratar un ámbito de la lengua, el estudio que ofrece el volumen de *Fonética y fonología* sobre el fonema /x/ es bastante detallado en comparación con el resto de gramáticas. En primer lugar, se advierte una explicación histórica sobre el reajuste que sufrió el sistema fonológico del castellano medieval. En esta explicación, se comenta la evolución que experimentó cada fonema y cómo finalmente se acaba fijando un sistema norteño y otro que afecta a la zona de Andalucía, Canarias e Hispanoamérica.

Posteriormente, se procede a la descripción de sus rasgos articulatorios con mayor detalle que en las otras gramáticas, pues se le añaden nuevos a través de una explicación

¹⁰ Se trata de un proceso que consiste en una neutralización entre /f/- /x/, cuyo resultado fonético suele ser velar o labial. Afecta a las palabras que se escriben o realizan con <f>.

más técnica. Así, se dice que el segmento /x/ es “dorsal” debido a la fricción que se produce en la zona posterior del canal fonatorio, “alto” porque el dorso de la lengua asciende hasta el velo del paladar durante la realización de sus alófonos, y “retraído” porque durante su articulación la lengua se encuentra en la parte posterior de la cavidad bucal. Al mismo tiempo, a diferencia de las demás gramáticas, la *NGLE* trata las características acústicas de este sonido. Por medio de ejemplos, explica de qué manera este aparece representado en un espectrograma cuando se procede a su pronunciación.

Por último, dedica un apartado extenso para comentar los procesos de variación de las consonantes obstruyentes fricativas, como se observaba también en la gramática de Alcina y Blecua (1975). No obstante, la *NGLE* no asocia la variación únicamente a factores geográficos o sociales, sino también a la posición en la que aparece el sonido dentro de la palabra, como, por ejemplo, en posición inicial de sílaba o posición final del enunciado. De esta manera ofrece información de cómo cada lugar o zona realiza el fonema /x/, el tipo de sector social que lo articula y en qué posiciones de la palabra se efectúa y comenta como principal variación de /x/ la aspiración, “pues su importancia y extensión establecen subsistemas en la lengua española” (NGLE, 2011: 185). Así se señala que en Paraguay, más concretamente en las zonas de Curuguatay, Florida y Diez Leguas, la fusión velar solo tiene lugar a comienzo de palabra, pues en posición interior hay aspiración, y se produce también en hablantes escolarizados. Además, la *NGLE* trata las soluciones del fonema /x/ en los préstamos que han llegado de otras lenguas, como, por ejemplo, el náhuatl, el maya, el quechua y en lenguas amazónicas procedentes del Perú así como en préstamos originarios del inglés. Al mismo tiempo, se hallan ejemplos con /ʃ/ en indigenismos en zonas como México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, aunque apunta que en otras ocasiones la evolución histórica en los indigenismos fue /x/ o /s/.

Con la intención de que las ideas aquí expuestas resulten más comprensibles y las diferencias que se han encontrado, en las distintas gramáticas, se perciban con mayor intensidad, se ha confeccionado un cuadro en el que se recogen los contenidos más característicos de cada gramática en torno a los sonidos y las grafías aquí analizadas: (véase el cuadro en anexos).

4.2. Gramáticas extranjeras¹¹

4.2.1. Francia

Gabriel Meurier, maestro flamenco de lenguas y manualista, es importante porque tenía como modelo español a Nebrija. En sus *Coniugaisons* de 1568, se observa su influencia en la descripción que realiza de las grafías que aquí competen, pues se abstiene de indicar cómo se pronunciaban (recuérdese que Nebrija solo apunta que tienen sonido morisco) y se limita a decir que la <g> suena distinta en *ga* y en *ge* y que la <i> se comporta de manera distinta si es vocal o consonante.

César Oudin es el más famoso de los hispanistas franceses y autor de su *Grammaire Espagnole* (1597). Cuando la escribe tiene poco conocimiento práctico del español, “pero su talento de manualista, su juicioso aprovechamiento de las *Osservationi* de Miranda y aun sus propias dotes de observación (para *b*, para *j* y *x*, por ejemplo) suplieron en parte esa deficiencia” (Alonso, 1967: 170). Este autor aporta importantes datos sobre la pronunciación. Así dice que la <g> y la <j> españolas suenan como la <ch> francesa pero más hacia la garganta, lo cual supone, como bien afirma Alonso (1967), la primera noticia clara de la velarización. Este hecho contrasta un poco, pues en la gramática de Correas de 1626 todavía no hay ninguna referencia sobre la velarización. Sin embargo, Oudin pudo tener como modelo a otro gramático español que hubiese percibido tal cambio en el punto de articulación de la prepalatal fricativa sorda.

La influencia de Oudin en los posteriores manualistas franceses, así como ingleses y otros de español, fue duradera. Jean Doujat (1644) lo sigue de cerca incluso a veces en la formulación de las frases. Claude Lancelot o De Trigny (1660) intentan hacer una mejor gramática del español que sus connacionales apartándose de ellos y tomando como referentes a tres grandes autoridades nativas: Nebrija (1492), Miranda (1565) y Covarrubias (1610).

¹¹ Para las gramáticas extranjeras se ha consultado la obra de Amado Alonso (1969) en la que se hace un repaso de las aportaciones de distintos gramáticos sobre la forma en la que se pronunciaban los sonidos del español desde la Edad Media hasta el siglo XVII. No obstante, tanto los gramáticos españoles como los extranjeros se centran en las sibilantes /s/ y /θ/. Sin embargo, se ha decidido incorporar las opiniones de estos últimos porque se observan algunas referencias a las prepalatales, especialmente cuando estas modifican su punto de articulación a velar.

4.2.2. Inglaterra

Aunque en este apartado del trabajo se estudian gramáticas, se han incorporado algunas obras de autores ingleses que no lo son, debido a que resulta interesante el tratamiento que realizan de estos sonidos del español.

John Hart (1569) en el apartado “Ejemplos de cómo algunas naciones pronuncian sus letras, tanto en latín como en su lengua materna, para saber así la mejor manera de pronunciar sus idiomas y para leerlos como ellos lo hacen”, sostiene que el español abusa de la <i> como consonante al igual que los ingleses y los franceses, y añade que los españoles usan la <y> como vocal para evitar dudas sobre la <i> en función de consonante.

La obra de Lewis Owen (1605), aunque compuesta algunos años antes en Castilla, es quien ofrece las primeras noticias sobre la pronunciación velar de la <j>, <g> y <x>. De nuevo, las gramáticas extranjeras se adelantan a las españolas en las referencias a la velarización de <j> y <g>. Así, Owen introduce como novedad en la enseñanza inglesa que los españoles no pronunciaban su <j>, <ge> y <x> como <sh>, según enseñaban todos, sino en la garganta como la <gh> del inglés *naught* (en aquel momento velar) o como la <ch> de galeses y holandeses en *goch* y *nacht*.

4.2.3. Alemania

También resultan interesantes las observaciones del alemán Kaspar Schoppe (1659), pues da información de carácter diastrático pese a que esta no está detallada ni se apoya en datos que justifiquen sus afirmaciones. Así dice que llama estrépito al sonido que los alemanes escriben con <scha>, <sche>, <schi>, los franceses <cha>, <che>, <chi>, los toscanos <scia>, <scie>, <scio>, los españoles <xa>, <xe>, <xi> o <ge>, <gi> o <je>, <ji>, y añade que “no hace muchos años las mujeres españolas mudaron esta costumbre y ahora la pronuncian con aspiración como la X griega o la *ch* alemana o como la *ca* gutural de los toscanos que ellos llaman «la gorga»” (Schoppe, 1659: 156-157). Resulta curioso que tan solo ejemplifique el uso de estas grafías ante las vocales *a*, *e* e *i*, y en el caso de la <j> solo ante *e*, *i*, pues ante *a* sigue sonando como un sonido “estrepito” en alusión a los términos que él emplea para definir este sonido. Tal vez el gramático piensa que la <j> se aplica en los mismos contextos que la <g> para sonar velar.

5. LA VELAR FRICATIVA SORDA EN ALGUNAS ORTOGRAFÍAS Y DICCIONARIOS DE LA RAE

El propósito de este apartado es estudiar el tratamiento que reciben las grafías representantes del sonido velar fricativo sordo, en las distintas ortografías y diccionarios publicados por la Academia. La intención es observar las diferencias que se encuentran en unas obras y otras, teniendo en cuenta el factor cronológico, para advertir los cambios que se han ido produciendo en la normativa de la Real Academia Española, “hasta configurar el sistema ortográfico plenamente normalizado de que goza hoy el español” (RAE, 2010: 31), en torno a las grafías <g, j, x>.

5.1. Obras ortográficas

La Academia, poco después de haber publicado su *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), consideró oportuno establecer sus propuestas ortográficas y explicar la modificación de algunos de sus presupuestos iniciales en una obra propia de la materia. Así, en 1741, publica su primera ortografía, inaugurando la serie de ortografías académicas que desde entonces se han ido sucediendo de manera regular. En esta se describe la <g> a partir de los dos sonidos que puede representar: uno fuerte cuando precede a las vocales *e, i* y otro suave cuando va ante *a, o, u*, o cuando una *u* se interpone entre la <g> y las vocales palatales. Sin embargo, destaca que la dificultad reside en las sílabas <ge>, <gi>, puesto que mediante la pronunciación no se puede distinguir si se escribe con <g>, con <j> o <x>. Se puede advertir por tanto que la <x> en esta primera ortografía se recoge todavía como una de las grafías representantes del sonido velar fricativo sordo, y que la pronunciación es el criterio fundamental que dictamina los usos de las grafías.

En cuanto a la <j>, defiende que es distinta de la <i> tanto en pronunciación como en grafía, pues si fuesen iguales se transgrediría la norma que establece que el abecedario español tiene veinticuatro letras. Mantiene la misma postura para sus mayúsculas y ofrece toda una serie de justificaciones por las cuales no debe confundirse la <J> con la <I> a la hora de escribir. Además, señala en relación al nombre, que mientras los españoles llaman a la <j>, “Jota”, los latinos la nombran “Iota”, porque el sistema fonético latino no tenía este sonido gutural.

En lo que respecta a la <x>, se la describe a partir de los dos sonidos que representa, uno suave cuando equivale a <cs> (el sonido etimológico), y otro fuerte cuando suena igual que la <j> y la <g> ante *e, i*.

Con el fin de resolver las posibles confusiones o vacilaciones que puede provocar la representación de <g, j, x> ante *e, i*, se fijan una serie de reglas. En relación a estas, se advierte un cambio con respecto al *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) en tanto que abandona su postura etimológica y opta por la pronunciación como criterio principal a la hora de fijar la grafía de las palabras, ya que defiende la correspondencia unívoca entre sonido y grafía. Sin embargo, este criterio resulta insuficiente en aquellos casos donde existen varias grafías para representar un mismo sonido, como sucede en este caso, y se decide atender a la etimología¹².

Como último aspecto a comentar sobre la primera ortografía de la Academia, resulta interesante subrayar la afirmación, que la misma lleva a cabo, en relación a esta pronunciación gutural, pues declara que fue tomada de los árabes. Sin embargo, Rosenblat (1963: 32) desmiente que la <j> española sea de origen árabe. Sostiene que el hecho de que se escribiera con <x> la <s> de toda una serie de voces latinas y árabes porque tenían esa pronunciación, como por ejemplo *caxa, dexar, xabón, xugo...*, terminó por derivar a que se considerase que el sonido /ʃ/, escrito con <x>, era de origen árabe, y luego a la idea aún más falsa de que la <j> española era de origen árabe.

En las ortografías publicadas en 1754 y 1792, la descripción de las grafías es exactamente la misma, pero se añade que la grafía <g> también presenta un sonido no gutural cuando se interponen las consonantes *l* y *r* entre la <g> y las vocales palatales. En relación a la <j>, se aporta información sobre su nombre declarando que fue tomado de la lengua griega, aunque el carácter que esta le aplicaba era distinto del que se le asigna en español, tanto a la grafía como a su valor, ya que en el griego no existía la *i* consonante, solo la *i* vocal, la cual se pronunciaba de forma suave. A continuación, se

¹² Véase algunos ejemplos de las reglas establecidas para cada una de las tres grafías: “*Todas las voces, cuya pronunciacion con la e, y la i es gutural, fe deben escribir con g, teniéndola en su origen, tales fon Geometría, Geographía, Griegos: Gira, Ginete, Arábigos: Generacion, Gemido [...]*” (RAE, 1741: 155); “*Con J fe deben escribir todos aquellos nombres, que en sus orígenes tienen i, y no fotros pronunciamos con pronunciacion gutural, y así fe escribe juntar, justicia, jactancia: de Iungere, Iustitia, Iactantia, latinos.*” (177); *Se ha de poner la X, quando fe halle en la lengua latina; [...]* *Quando fe pronuncia fuerte, la misma pronunciacion explica que fe debe escribir la X, que fe halla en el origen; pero quando equivale á la çf, y fe ha de pronunciar fuave, fe señalará la vocal, á quien con el acento, que los Latinos llaman circunflexo[...]* (216-217).

vuelve a recoger lo anteriormente expuesto en la primera edición, acerca de que el latín no diferenciaba entre la i vocal y la i consonante, ni fonéticamente ni gráficamente, de manera que ambas se pronunciaban de forma suave. El español, en cambio, siguiendo la pronunciación que le han otorgado a la <j>, pronuncia la Jota o la Ijota con sentido fuerte semejante al de la <g> y la <x> cuando suena gutural y no <cs>. De nuevo, la grafía <x> se mantiene como representante del sonido velar fricativo sordo.

Sin embargo, en la edición de 1754 se observa una información que la ortografía del año 1792 elimina en relación a la grafía <j>. Esta primera defiende la inutilidad que supone colocar un punto sobre la <j> minúscula a imitación del uso introducido en el latín, pues considera que el carácter de la propia figura ya permite distinguirlo de cualquier otra grafía. Establece como argumento de defensa que si la <j> mayúscula no lo tiene, no hay razón para que sí lo tenga la grafía minúscula.

En relación a las reglas, se advierten nuevas observaciones, pues se añade el criterio de la analogía, según el cual, en los derivados y compuestos debe mantenerse la grafía de la palabra simple. Además, se conserva la preponderancia hacia la pronunciación a la hora de fijar los usos de las grafías, y en aquellos casos donde la relación entre grafía y fonema no es biunívoca se mantiene el criterio etimológico y se añade uno nuevo, la frecuencia de uso de los hablantes.

Se decide que en castellano se acostumbre a escribir con <g> las sílabas <ge, gi>, a excepción de aquellas voces en las que el criterio de uso ha impuesto que se escriban con <j>, como los nombres *Jesús*, *Jerusalem*, *Jeremías* y los diminutivos y derivados que acaban en <ja, jo>, como *ajo* > *ajito*, o con <x> como *floxo*, *traxe* y sus derivados. El mismo caso sucede con la <j>, pues declara que deben escribirse con esta grafía las sílabas <ja, jo, ju>, a excepción de aquellas palabras donde el uso de la <g> se aplica de manera continuada o bien aparece en la palabra de origen. Por lo que respecta a la <x>, se mantienen las reglas anteriores que atienden al origen y a su posición final de palabra, pero se añaden nuevas como por ejemplo aquella que establece que se deberá escribir <x> en las voces donde la <s> de la raíz latina se ha convertido en <x>, como en *xabon*, *inxerir*, así como en medio de palabra cuando va seguida de consonante, como en *extinguir*, o en aquellas palabras cuya aparición es común, como *Alexandría*, *dixe*, *traxe*... En el caso de esta última grafía, se vuelve a remarcar que para distinguir

su uso suave (/ks/) del fuerte (/x/) se debe poner a la vocal que le sigue un acento circunflejo.

En la edición de 1815, debido a las constantes vacilaciones entre la <x> y la <j> en la ortografía española, la Academia decide fijar una norma al respecto. Como se ha podido ir advirtiendo, la <x> en el sistema académico tenía una pronunciación como <j> y otra como /ks/. Pese a los intentos de la Academia desde 1741 por evitar confusiones entre sus dos usos (recuérdese el acento circunflejo), finalmente, considerando que cada sonido debe tener un solo signo que lo represente, decide reservar “la <x> para los latinismos en que se debe pronunciar *gs* o *ks* y prescribió la *j* para todos los casos en que se pronunciaba *j*” (Rosenblat, 1963: 34). Este criterio es el que se mantiene hasta la actualidad¹³.

De ahí que en la obra ortográfica de 1935, la <x> ya no forme parte de las grafías representantes del sonido /x/. La estructura de esta ortografía difiere del resto en tanto que está construida alrededor de preguntas y respuestas, de manera que la <g> y la <j> no se tratan en apartados independientes, sino que aparecen recogidas en el mismo, bajo la pregunta que plantea la problemática de cuándo se debe escribir una y otra. En la descripción de las grafías se mantiene lo mismo que en las otras dos ediciones comentadas y se sigue hablando de los sonidos en términos de fuerte y flojo, sin emplear conceptos fonéticos que especifiquen su articulación. Por lo que respecta a las reglas, son mayores en número y se atiende a criterios morfológicos o posicionales y secuenciales para fijarlas, ya que solo hay una regla que obedezca al origen y será suprimida en la edición de 1999. Así, se establece que deben escribirse con <g> aquellas palabras que terminan en *giénico*, *ginal*, *gineo*, *ginoso* y *gismo*, como *higiénico*, *original*..., y con <j> las personas de los verbos en que por irregularidad entran los sonidos <je>, <ji> sin que se halle en los infinitivos ni <g> ni <j>, como *dije*, *dijimos*, del verbo decir.

En la edición de 1999 no se hace mención al origen, sino que todas las reglas que se recogen se basan en criterios morfológicos o posicionales y secuenciales, y además, su

¹³ Para Rosenblat (1963), la palabra “México” es un caso de fetichismo de la letra, pues considera que es una fidelidad a medias a la forma tradicional, ya que se mantiene la grafía pero no la pronunciación. Lo define como un “arcaísmo ortográfico” (Rosenblat, 1963: 39). Añade que en el país de Méjico (manteniendo la forma que el autor representa dicha palabra), el uso de la <x> se ha convertido en bandera de izquierdismo, mientras que la <j> se relaciona con un “espíritu conversador o hispanizante”, y considera curioso que el afán renovador se aferre a una grafía arcaica.

listado es más extenso, de manera que en cada edición se van incrementando. Al mismo tiempo, se distingue del resto de ortografías por incluir observaciones históricas sobre las grafías, que ofrecen información acerca de su evolución fonética y gráfica desde la época medieval hasta el siglo XVI. También se advierte, como rasgo diferenciador, que ya no se caracteriza la articulación de las grafías en términos de fuerte y suave, sino a partir de un lenguaje más técnico fonéticamente hablando. Así, sobre la <g> se expresa que representa dos sonidos: el velar oclusivo sonoro, que sería el equivalente al “suave” en las ediciones anteriores, cuando va ante *a, o, u*; y el velar fricativo sordo, cuando va ante *e, i*, sonido que también es representado por la <j> ante cualquier vocal o en posición final de palabra. Por lo que respecta a la <x>, en esta obra se señala su antiguo uso durante la Edad Media y los residuos de esta grafía en la actualidad, con valor de fricativa velar sorda, especialmente en topónimos como *México, Texas* y sus derivados, así como en algunos apellidos como *Ximénez* o *Mexía*. Como nota a pie de página recomienda que en sus variantes escritas con <j>, como Méjico, su uso se restrinja con el fin de respetar la tradición ortográfica del país americano.

Finalmente, la ortografía de 2010 mantiene el criterio fonológico o de adecuación entre grafía y pronunciación a la hora de asentar los usos de las grafías. Se definen también las grafías en relación al contexto (<g> + *e, i*; <j> + *a, o, u*) y se vuelve a mencionar la etimología como criterio a la hora de decidir la presencia de <g> o <j> ante las vocales palatales. En cuanto a las reglas, se incorporan nuevas y todas ellas se basan también en criterios posicionales o secuenciales, léxicos y morfológicos. Como innovación se habla de los extranjerismos y su adaptación al español, y se recomienda que si se decide mantener su pronunciación originaria se modifique la grafía <j> o <g> o, por el contrario, se mantenga la grafía originaria pero se modifique la pronunciación. Así, “procedentes del inglés *jersey* existen en español las adaptaciones *jersey* [jerséi], usada sobre todo en España, y *yérsey* [yérséi] [...] usada en América” (RAE, 2010: 107). Se dedica también un apartado a comentar el uso de <x> para representar /x/ y, como información adicional, se alude a su uso durante el español medieval y los cambios fonológicos que fue sufriendo hasta los siglos XVI-XVII, como recogía también la ortografía anterior. Sin embargo, incorpora, a diferencia de las otras obras, un apartado donde incluye las palabras que presentan variantes con <h> y con <j> debido a que la aspiración de la <h> se asimila a menudo al sonido de /x/. Sostiene que “las formas con *j* han surgido del reflejo en la escritura de la pronunciación aspirada de la *h* propia del

español antiguo o del español de ciertas áreas dialectales, desde donde, en ocasiones, se ha extendido al español general” (RAE, 2010: 152). Por ejemplo: *hipido* o *jipido* (“hipar o gimotear”).

5.2. Obras lexicográficas

El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) se distingue de los posteriores en tanto que su definición es estrictamente ortográfica. Así dice que la <j> no debe confundirse con la <i>, pues esta segunda es vocálica mientras que la primera realiza siempre la función de consonante y su pronunciación es gutural como la <x>. Se puede advertir por tanto que la <x> sigue representando también el sonido /x/, pues no será hasta 1815, como se comentaba anteriormente, que solo pase a representar /ks/ o /gs/. Para la distinción entre cuándo escribir la <j> y la <x> se basa en un criterio etimológico. Así, sostiene que se escribirán con <j> “las voces que no tienen x por su origen conforme a lo dispuesto en el tratado de Orthographía” (RAE, 1726-1739). En los diccionarios de 1739 a 1816, consultados a través del *NTLLE*, la <j> recibe exactamente el mismo tratamiento. No es hasta el *DRAE* de 1817 que se advierten algunos cambios, tales como que la <j> se define como la undécima letra del sistema alfabético español y como una de las principales palatales. Su descripción es puramente articulatoria, ya que se alude al modo en que se debe colocar la lengua en la cavidad bucal para que se origine tal sonido. Además, en su definición se menciona también a la grafía <g> ya que se suele confundir con esta, puesto que la misma, ante las vocales *e*, *i*, representa el mismo sonido que <j>. Esta misma definición se encuentra en todos los diccionarios anteriores a 1869. Los diccionarios elaborados entre 1869 y 1969, se diferencian de los anteriores en tanto que recogen el nombre que recibe su grafía.

En los diccionarios de la Academia de 1970 a 1992 se observa como diferencia que la <j> se describe a partir de sus rasgos articulatorios, fricativa velar sorda, lo cual lleva a incluir información dialectal, ya que en algunas zonas su articulación es más relajada y, en consecuencia, se producen variedades que van “desde la vibrante a la simple aspiración” (RAE, 1970: 763). Sin embargo no se especifican las regiones o zonas en las que tienen lugar estas realizaciones. Por su parte, el *DRAE* de 2001 incluye la misma definición que los diccionarios de estos años.

El *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) ofrece la definición más completa de las que se han ido viendo hasta el momento, ya que es un diccionario de dudas, de manera

que su finalidad es mucho más pedagógica que la del resto. En este diccionario se incluye el nombre de la grafía y se especifica su uso femenino y su plural (la *jota* / *jotas*); la información dialectal es mucho más extensa, debido a que no solo se menciona su posible realización aspirada en algunas zonas, sino que se señalan cuáles son y se ofrecen ejemplos donde se refleja dicha realización. Al mismo tiempo, es el primero de los diccionarios de la Academia, aquí analizados, en señalar el uso de la grafía arcaica <x> en algunos nombres propios y sus derivados.

El último diccionario a comentar es el *DRAE* de la vigesimotercera edición (2014). Este no se distingue mucho de los anteriores, en tanto que describe la <j> a partir de sus rasgos articulatorios y ofrece información dialectal. No se incluye la <g>, ni los residuos de la grafía <x> con el valor de fricativa velar sorda.

Se puede concluir, por tanto, como ideas generales, que en el tratamiento de la <j> la información que suele aparecer de manera continuada es su descripción articulatoria, normalmente destacando sus rasgos fonéticos, sus posibles realizaciones en algunas zonas de España e Hispanoamérica y su posición dentro del sistema alfabético español.

6. CONCLUSIONES

Tras finalizar el trabajo se puede afirmar, que la velar fricativa sorda es un sonido polémico por toda la problemática que ha ido despertando a lo largo de la historia, especialmente en el ámbito gráfico.

La razón de su dificultad, y, por ende, de toda la serie de problemas y discusiones que ha suscitado, se debe a determinados factores. En primer lugar, el hecho de que no existieran en latín las prepalatales, de las que posteriormente derivaría la velar fricativa sorda, provocó que, en el siglo X, en el ámbito de la escritura, los escribas tuvieran que encontrar grafías fonemáticas que pudieran representar a dos sonidos surgidos en las evoluciones más típicamente castellanas, ya fuera empleando las grafías latinas o utilizando otras. En consecuencia, se inicia todo un período de vacilaciones constantes en la escritura, donde se pueden encontrar textos en los que un mismo sonido puede estar representado por más de una grafía. Así, el sonido /ʃ/ se podía escribir con <x>, <ix>, <sc>, <s>... como bien expone Menéndez Pidal (1950: 55-57).

En segundo lugar, el hecho de que provenga de distintos orígenes (yods, préstamos, trueque de sibilantes...), junto con que haya evolucionado de manera distinta en el área

meridional (aspiración), también lo convierten en un fenómeno lingüístico bastante problemático, pues todo elemento que padezca variabilidad en la lengua, dificulta su manejo y aprendizaje al hablante. Al mismo tiempo, la resistencia de algunos autores como Villalón (1558) y Gravio (1559) a dar cuenta de su realidad lingüística al defender la distinción entre sorda y sonora cuando ya no existía, debido a que esta distinción era la considerada normativa o modelo de lengua, también dificultó la representación gráfica del sonido, pues se recomendaba a los hablantes seguir manteniendo unos usos gráficos que ya no encontraban sustento en la pronunciación.

En tercer lugar, en conexión con la idea anterior sobre la variabilidad, el haber tenido a lo largo de toda su historia hasta la actualidad más de una grafía para su representación, ha provocado grandes conflictos en los hablantes. Por eso, desde el siglo XIII en adelante ha habido varios intentos para regularizar sus usos. Por un lado, está la figura de Alfonso X, que por medio de su reforma consigue establecer una mayor uniformidad en el sistema gráfico español, el cual perduró hasta el siglo XVI. Por otro lado, a partir del siglo XVI, las vacilaciones giran en torno a las cuestiones normativas. Así, tras el análisis de las gramáticas se ha podido advertir de qué manera distintos gramáticos intentan ofrecer sus puntos de vista normativos o fijar una serie de reglas con el fin de resolver la dificultad gráfica de este sonido. Donde se ha observado una mayor confrontación de opiniones es en las gramáticas tempranas, pues Nebrija (1492) propone la <j> para la prepalatal fricativa sonora, siguiendo sus pasos Villalón (1558) y Gravio (1559), mientras que Correas (1626), mucho más innovador, pues da cuenta de la falta de distinción ya entre sonoras y sordas, desecha la <j> para imponer la <x>. A partir de los siglos XVIII-XIX, se aprecia una mayor uniformidad en las opiniones de los gramáticos, debido a la intervención de la Academia, la cual decide optar por una postura etimológica e imponer la <j> para representar la velar fricativa sorda y reserva la <x> para su uso etimológico, decisión que es seguida por el resto de gramáticas hasta la actualidad. Así, tanto en la gramática de Salvá (1835) como en la de Bello (1847) ya no se dice que la <g> ante *e, i* representa el sonido de *xe*, como sugiere Correas, sino el de <j>, lo que demuestra la influencia que ejerce la Academia en el aspecto normativo.

En el ámbito ortográfico, la Academia publica desde 1741 ortografías en las que establece toda una serie de reglas, que fijen los usos de estas dos grafías, con el fin de resolver las posibles dudas de los hablantes. A partir de su estudio, se ha podido advertir, por un lado, la modificación de los criterios a la hora de fijar tales reglas y, por

otro, el aumento de estas en cada edición, lo que demuestra que, pese a los intentos para sistematizar este sonido en el ámbito gráfico, todavía sigue provocando dificultades. Como cambio significativo, en las primeras ortografías rige el criterio etimológico en aquellos casos donde no existe correspondencia unívoca entre grafía y fonema, como es el caso de la /x/. Sin embargo, en las ortografías más actuales, los criterios de carácter morfológico y posicional ganan peso.

A partir de la elaboración de este trabajo se puede concluir, por tanto, que la velar fricativa sorda es uno de los sonidos del alfabeto español que ha sido más veces objeto de reflexiones y disputas en torno a su naturaleza gráfica, debido a todos los factores comentados con anterioridad y analizados con profundidad de forma cronológica en este trabajo. Sin embargo, pese a tales reflexiones e intentos de normalización, la velar fricativa sorda continúa generando problemas a la hora de representarla gráficamente, lo que la sigue convirtiendo en un elemento digno de análisis y estudio.

7. ANEXOS

7.1. Cuadro resumen de las gramáticas del español

Autor/Editor	Año	Sonido	Grafía	Notas
Antonio de Nebrija	1492	Prepalatal fricativa son. Prepalatal fricativa sord.	<g + e, i>, <i> <x>	Nombre de la grafía <j>: <i>i larga</i> . Propone la <j> como única grafía de /ʒ/.
Cristóbal de Villalón	1558	Prepalatal fricativa son. Prepalatal fricativa sord.	<g + e, i>, <j> <x>	Influencia de Nebrija.
Bartolomé Gravio	1559	Prepalatal fricativa son. Prepalatal fricativa sord.	<g + e, i>, <j> <x>	Nombre de la grafía <g>: <i>gage</i> ; y de la <j>: <i>ja</i> . Comparación con otras lenguas.
Gonzalo Correas	1626	Prepalatal fricativa sord.	<g + e, i>, <j>, <x>	Nombre de la grafía <g>: <i>ge</i> o <i>gi</i> . Nombre de la grafía <j>: <i>jota</i> (preferentemente). Escasa info. dialectal de <x>. Preferencia de la <x> en retraimiento de la <j> y reserva <g> para

				la oclusiva velar son.
RAE	1741	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <x>, <j>	Preponderancia por la pronunciación como criterio para fijar las grafías, pero en casos como los aquí analizados, se ciñe a un criterio etimológico.
	1815	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Reserva <x> para /ks/ o /gs/ y <j> para /x/.
Vicente Salvá	1835	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	
Andrés Bello	1847	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Destaca la posibilidad de errores ortográficos.
Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña	1967	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Destaca la posibilidad de errores ortográficos.
Rafael Seco	1967	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Comparación con otras lenguas. El uso de <x> con valor de /x/ se define “anticuado”.
Alcina y Blecha	1975	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Información: <ul style="list-style-type: none"> - Diatópica - Diastrática - Diacrónica
Manuel Seco	1980	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Se destaca el carácter fósil de <x> con valor de /x/.
Alarcos Llorach	1994	Velar fricativa sord.	<g + e, i>, <j>	Poca info. dialectal, mayor info. histórica.
NGLE	2011	Velar fricativa sord.	Volumen de fonética.	Extensa info.: <ul style="list-style-type: none"> - Fonética - Dialectal - Diastrática

7.2. Análisis de la velar fricativa sorda en distintos textos de diferentes épocas¹⁴

Autor y título	Tipología textual	Siglo y lugar	Grafías y sonidos	Ejemplos	Observaciones
Anónimo, <i>Nodicia de Kesos</i>	Documento	X (980), León	/ʒ/: 	Alío	Se conserva la grafía latina. El escriba “intenta latinizar como puede [...] lo que él pensaba en romance” (Ariza, 2013: 318).
Anónimo, <i>Las glosas Emilianenses</i>	Glosas	XI?, La Rioja	/ʒ/: <j> <g> /ʃ/: <sc>	Mulieres, jnjuste, juicio, Jhesu, legem, Laiscaret	Se usan las grafías <g>, <j> como signo de palatalidad. Uso de la grafía latina . En “laiscaret” hay evolución del grupo latino > LAXARE. Distinción sord. / son. Uso de la i larga (<j>) con valor consonántico y vocálico.
Anónimo	Documento	XII (1155), Soria	/ʒ/: <ll> <i> <g> <lli> /ʃ/: <sc>	fillo, iuntaf, ingenio, mulier, homenefco	Vacilación gráfica para la representación de la /ʒ/ en <ll> y <lli>. Distinción sord. / son. Uso de la <i> con valor consonántico y vocálico.
Anónimo, <i>Cantar de Mío Cid</i>	Literario, poesía	XIII (1140 a 1207?), Burgos?	/ʒ/: <g> <y> <i> /ʃ/: <x>	gentes, yentes, oueias, aiuntado, dixo, exidos, dexo (versos: 455-540)	Distinción sord. / son. Vacilación gráfica de la /ʒ/. Aunque hay cierta uniformidad: <i> ante a, o, u y <g> ante e, i. Uso de la <i> con valor consonántico y vocálico. Empleo de una grafía poco común para la /ʒ/: <y> (al menos no aparece incluida en la obra de Menéndez Pidal (1950)).
Anónimo, <i>Fuero de Béjar</i>	Fuero	2ª mitad del s. XIII, Béjar	/ʒ/: <g> <gi> <i>	muger, mugier, iudez,	Vacilación gráfica para la representación de la /ʒ/. Uso de la <i> con valor

¹⁴ Para elaborar este cuadro se ha seleccionado una serie de fragmentos de textos representativos de diferentes épocas y géneros con el fin de observar, de manera práctica, la evolución que han ido experimentando los sonidos y sus respectivas grafías aquí trabajadas con el paso del tiempo, y al mismo tiempo apreciar si los datos que se van advirtiendo se corresponden con lo comentado en el apartado teórico del trabajo.

				iudgada	consonántico.
Alfonso X, <i>Las Siete Partidas</i>	Literario	XIII	/ʒ/: <i> <g> /ʃ/: <x>	trabaiar, iogar, iuegos, escogidos, dexar, dixo (versos: 5-30)	Distinción sord. / son. Vacilación gráfica de la /ʒ/. Origen de la sonora en préstamos. Uso de la <i> con valor consonántico y vocálico.
Don Juan Manuel, <i>El Conde Lucanor</i>	Literario	XIV (1330-1335)	/ʒ/: <i> <g> <j> /ʃ/: <x> <xi>	confeiero, oios, gentes, ligereza, ligera, mejor, confejo, dixo, exiemplo (versos: 5-70)	Distinción sord. / son. Vacilación gráfica de la /ʒ/ y la /ʃ/. Uso de grafías <xi> para representar la sorda. En Menéndez Pidal (1950) se incluye como una de las posibilidades gráficas de este sonido la grafía <xi>, es decir, con el orden invertido a la que aquí aparece. Uso de la <i> con valor consonántico.
Anónimo	Documento	XIV (1398), Navarra, Monasterio de Fitero	/ʒ/: <j> <y> /ʃ/: <x> <s>	just, junio, consejo, Xemeno, Semenno	Distinción sord. / son. Vacilación gráfica de la /ʒ/ y la /ʃ/. Uso de la <s> para la prepalatal fricativa sord. como bien indica Menéndez Pidal (1950).
Antonio de Torquemada, <i>Manual de escribientes</i>	Literario	XVI (1552)	/ʃ/ - /ʒ/?: <g> <j> <x>	original, digo, yngenio, diligencia, justo, trabajar, dixiésemos, ha dexado, baxo	Torquemada sigue pensando en una distinción sord. / son., pero es consciente de la pérdida progresiva de esta ¹⁵ . El uso de “digo” en lugar de “dixo” lo demuestra. Considera la no distinción como no normativa y hace un intento por mantenerla.
Alonso de Alcocer, <i>Carta autógrafa de Alonso de Alcocer</i>	Carta	XVI (1577), México	/ʃ/ - /ʒ/?: <x> <j>	dexaron, dexe, Mexico, trabajo, mejor, mensajero	Debido al año, cabe pensar que en el habla ya no había correlación de sonoridad. Sin embargo, el hablante intenta mantener la distinción, al ser considerada como la norma.

¹⁵ “Así muchas personas la truecan y ponen por ella, y donde han de decir dixo, ponen dijo, y por poner lexos, ponen lejos; y lo mismo en otras muchas cosas, poniendo la x por j, deziendo enoxos por enojos, mensaxero por mensajeros.” (Torquemada, 1552: 104-105).

					Tal hipótesis se apoya en el hecho de que, al tratarse de un texto que está tan cercano a la inmediatez, a veces utiliza grafías que reflejan algunos rasgos de su lengua hablada, como por ejemplo, el fenómeno del seseo, en “resibi”, “sierto” pero no de forma sistemática: “dize”, “diciembre” para ajustarse a la norma.
Miguel de Cervantes, <i>Don Quijote de la Mancha</i>	Literario	XVII (1605-1614)	/x/: <g> + <e, i> <j>	ángel, religiosos, dijo, consejos, dejará, hija, mejores (versos: 5-70)	No hay duda de que ya ha tenido lugar el ensordecimiento y posteriormente la velarización de la prepalatal fricativa sorda.
Anónimo, <i>Cartas del panadero</i>	Carta	2ª mitad del s. XVII, México	/x/: <j> <g>	ojos, diligencia	Como se puede observar en la palabra “diligencia”, el hablante sesea, por lo que podría ser del sur de España o influido por la forma de hablar en México. Sin embargo, sorprende que no se halle reflejo gráfico de la aspiración de la velar fricativa sord., que tenía lugar en ambas zonas, y sí del seseo (<i>dose, desir...</i>).
<i>Constitución de Cádiz</i>	Documento legal	XIX (1812), Cádiz	/x/: <g> + <e, i> <j>	proteger, legítimos, extranjeros, hijos, justos	Uso de la grafía <x> con valor de /ks/. Se respeta la normativa de la Academia, que establece la <g> en las sílabas <ge> y <gi> y <j> para <ja>, <jo>, <ju>.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, Real Academia Española.
- ALCINA, Juan y BLECUA, José Manuel (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALONSO, Amado y HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1967), *Gramática castellana*, 24^a edición, *Primer curso*, Buenos Aires: Losada.
- ALONSO, Amado (1969): *De la Pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid: Gredos.
- ARIZA, Manuel (2013): “El castellano primitivo: los documentos”, en CANO AGUILAR, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 309-321.
- BELLO, Andrés (1847/1988): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Madrid: Alarco/Libros.
- CANO AGUILAR, Rafael (2008): *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco/Libros.
- (2013): “Cambios en la fonología del español durante los siglos XVI y XVII”, en CANO AGUILAR, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 825-857.
- CORREAS, Gonzalo (1626): *Arte de la lengua española castellana*, Salamanca.
- (1954): *Arte de la lengua española castellana*, Emilio Alarcos García (ed.), Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.
- CORRIENTE, Federico (2013): “El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares (en especial, en castellano), en CANO AGUILAR, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 185-204.
- GRAVIO, Bartholomé (1559): *Gramatica dela Lengua Vulgar de Eſpaña*, Lovaina.

- LLORENTE, A (1958-1959): “Importancia para la historia del español de la aspiración y otros rasgos fonéticos del salmantino noroccidental”, en *Revista de Filología Española*, vol. 42, pp. 151-165.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1940/1966): *Manual de gramática histórica española*, 6ª ed. revisada y ampliada, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1950), *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 3ª edición muy corregida y adicionada, Madrid, Espasa-Calpe (*Obras de R. Menéndez Pidal*, VIII).
- NEBRIJA, Antonio de (1492/1980): *Gramática de la lengua castellana*, Antonio Quilis (ed.), Madrid: Editora Nacional.
- PENNY, Ralph (1991/1993): *Gramática histórica del español*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- RAE (1726-1739): *Diccionario de Autoridades*, Madrid: RAE.
- (1741): *Orthographía española*, Madrid: Imprenta de la Real Academia Española.
- (1754): *Ortografía de la lengua española*, nueva edición corregida y aumentada. Madrid: Imprenta de D. Gabriel Ramirez
- (1792): *Ortografía de la lengua castellana*, 7ª impresión corregida y aumentada, Madrid: Imprenta de la viuda de Ibarra.
- (1815): *Ortografía de la lengua castellana*, 8ª edición notablemente reformada y corregida, Madrid: Imprenta real.
- (1935): *Prontuario de ortografía de la lengua española en preguntas y respuestas*, 31ª edición, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1970): *Diccionario de la Lengua Española*, Decimonovena edición, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1999): *Ortografía de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid: Santillana.
- (2014): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Libros.

- *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Disponible en: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle> (4 de mayo de 2016)
- RAE y ASALE (2010): *Ortografía de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (2011): *Nueva gramática de la lengua española: fonética y fonología*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ROSENBLAT, Ángel (1963): *Fetichismo de la letra*, Caracas: Cuadernos del Instituto de Filología “Andrés Bello”.
- SALVÁ, Vicente (1835): *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla ordenada por Vicente Salvá*, 2ª edición notablemente corregida y aumentada, Valencia: imprenta de J. Ferrer de Orca, C. de Ballesteros.
- SÁNCHEZ-PRIETO, Pedro (2013): “La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafía y fonemas”, en CANO AGUILAR, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 423-446.
- SECO, Manuel (1980): *Gramática esencial del español: introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Aguilar.
- SECO, Rafael (1967): *Manual de gramática española*, 9ª edición, revisada y ampliada por M. Seco, Madrid: Aguilar.
- TORQUEMADA, Antonio de (1552/1970): *Manual de escribientes*, Anejo XXI del BRAG, Madrid.
- VILLALÓN, Cristóbal de (1558): *Gramática castellana. Arte breve y compendiosa para saber escreuir en la lengua Castellana congrua y decentemente*, Anvers.